



De la voz

Ricardo Yáñez

No es que me asombre mi voz,
es que toda voz asombra,
quiera o no quiera algo nombra,
oscura, límpida, atroz
o finísimo hilo de oro.
Mayor que la voz tesoro
no hay en uno, en nadie, no.
A escuchar atento que
quiere decirnos esté,
estemos, usted y yo.

Que la voz quiere cantar
todos lo saben y canta,
deja limpia la garganta
ante el placer o el pesar,
Sentido y significado
y algo más en lo cantado
quien de voces sabe encuentra.
Ese algo más es lo menos
que hay que hallar en los terrenos
vocales. La mente centra.



Centra en la voz tu atención,
en la tuya, en la de todos;
detrás de todos los modos
de la voz está el filón
de lo que buscas a tientas.
Desde la voz lo que intentas
encontrar encontrarás.
Haz a un lado, dice, el ruido,
la voz, sólo eso te pido,
de mí, y entonces verás.

El sexto sentido se abre
si los cinco que tenemos
en su centro los ponemos,
la voz, y que se apalabre
la percepción esperemos
desde ese centro, y veremos
lo que vinimos a ver,
y después a ver qué hacemos,
fácil no es cuando sabemos
de verdad lo que hay que hacer.

Voz es deber de la vida,
fácil se oye, no lo es.
Volverse pájaro el pez,
puede ser, mas no en huida.



Hablar, cantar, discurrir
obliga a bien discernir
y a desde allí en consecuencia
actuar, el habla es Sibila,
su oráculo nos vigila
desde ultraterrena ciencia.

La voz es lo más profundo
de nuestro evidente ser
y su infinito poder
nos lleva hasta el otro mundo
sin de éste sacarnos, quiere
que sepamos lo que quiere
de nosotros nuestro aliento,
que aire solamente no es,
algo dice de una vez
que eternal fue en un momento.

Ya me despido, señores,
señoras, ya me despido.
De la voz hay profesores,
mas la maestra es la voz.
Atiendan ese sonido
y encomiéndense a Dios.